

LA II GUERRA MUNDIAL A TRAVÉS DEL CINE DE POSGUERRA. *FUEGO EN LA NIEVE Y ARENAS SANGRIENTAS*

David Bravo Diaz
Universidad de Valladolid

1. Introducción

El siguiente trabajo es un análisis de dos films desde un punto de vista histórico, haciendo especial incidencia en su faceta propagandística. Estas películas son *Arenas sangrientas* (*Sands of Iwo Jima*. Allan Dwan, 1949) y *Fuego en la nieve* (*Battleground*. William A. Wellman, 1949).

Por dos razones principalmente han sido escogidas estas producciones. La primera es que son realizadas en el mismo año, con lo cual su contexto histórico de filmación es el mismo, pero a la vez, y esta es la segunda razón, abordan el mismo tema, la II Guerra Mundial, en dos escenarios distintos. La primera muestra la lucha en el frente del Pacífico y la segunda en el frente occidental. Por ello estamos ante una visión de una misma guerra, en dos batallas distintas, contra dos enemigos distintos, y producidas en el mismo año.

Pero antes de realizar este análisis comenzaremos el artículo con una contextualización de la época en que se rueda, ya que no es lo mismo rodar un film en la posguerra de la II Guerra Mundial que en la Posguerra Fría. Por ello, comenzando con tres breves epígrafes sobre la II Guerra Mundial y sobre la posguerra, el lector entenderá mejor cual es la situación que se vive en 1949. En estos tres primeros epígrafes el presente texto profundizará sobre cuál fue el objetivo de la II Guerra Mundial, cuál es la situación real tras el conflicto, y cuál es la situación de la sociedad norteamericana en los años de posguerra. Tras esta contextualización, nos centraremos en conocer algunas nociones sobre la propaganda y su historia, que harán más inteligible

este trabajo de investigación, y sin duda ayudará al lector a entender en qué situación está la industria de la propaganda en 1949.

Los siguientes dos epígrafes son un análisis profundo de ambos films, desde el contexto histórico en que se realizan, su sinopsis, la biografía del director, los personajes, su repercusión social, y en definitiva, todo aquello que nos ayude a entender ambos films de forma pormenorizada.

El último epígrafe, y no por ello el menos importante, mostrará al lector la propaganda existente dentro de ambos films, tanto la propaganda directa como la indirecta, y enseñará la verdadera intención de estas dos producciones, que no es otra que la de hacer patria y luchar contra la influencia comunista.

2. El objetivo de la guerra o por qué combatimos

Fuego en la nieve y *Arenas sangrientas* tienen varios puntos en común, pues ambas son producciones bélicas que narran acontecimientos de la II Guerra Mundial. Pero lo más importante para este artículo es que esa visión de la guerra se realiza en el mismo año, en 1949. Por ello, es necesario conocer cuál es el estado anímico del mundo en 1949, y comprender así que se nos muestra en ambos films. Sin duda, la II Guerra Mundial es el conflicto bélico más importante de la Historia, no sólo por su extensión geográfica o por el número de países que intervienen, sino por el número de seres humanos que de forma directa o indirecta padecieron la lacra de la guerra.

¿Pero las personas que participaron en la guerra lo hicieron sin más? Sin duda aquellos hombres y mujeres que pertenecieron a países de política totalitaria, o bien fueron obligados a combatir o bien lo hicieron voluntariamente para defender su ideología en un ambiente de fé ciega. Pero en los países democráticos, en los que la movilización llegó a todos los planos de la sociedad, tuvieron que pedir un esfuerzo voluntario a la ciudadanía a cambio de algo. ¿Cuál fue ese algo? ¿Cómo lo pidieron? La respuesta es sencilla.

Si tuviéramos que simplificarlo a través del esquema de la comunicación (es decir, emisor; receptor; mensaje; código), y lo aplicásemos en términos generales, el emisor sería el gobierno del país

democrático, el receptor sería la ciudadanía, el mensaje (he aquí el *quid* de la cuestión) sería la lucha por vivir en paz, y el código sería la propaganda.

Así, lo que se le pide a las sociedades democráticas durante la II Guerra Mundial es una lucha en defensa de la paz, para que en el futuro se pueda vivir en paz, y para que otros países puedan vivir en paz. Ese es el gran objetivo, una paz duradera.

Esta idea la encontramos reflejada en dos documentos del año 1941, siendo anteriores incluso a la entrada de EEUU en la contienda, reflejando la idea que tenía el Presidente de los Estados Unidos de América de que no podían seguir con la política aislacionista que tantos seguidores había tenido hasta la fecha. Franklin Delano Roosevelt pensaba que había que luchar para conseguir la libertad y la ansiada paz mundial, y reflejó esos pensamientos tanto en su Discurso del Estado de la Unión dirigido al Congreso el 6 de enero de 1941, más conocido como el “Discurso de las Cuatro Libertades” y en el documento rubricado tanto por él mismo como por el Primer Ministro del Reino Unido Winston Churchill unos pocos meses después, el 14 de agosto de 1941, conocido como la “Carta del Atlántico”.

El uno de enero de 1942, estas ideas se plasman en la firma de la Declaración de las Naciones Unidas, firmada por Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill, Maxim Litvinov por parte de la URSS, y T.V. Soong, por parte de China. Al día siguiente lo firmarían veintidós naciones más, siendo la base para la creación de la Organización de las Naciones Unidas.

Así pues, esta fue la promesa que los gobiernos democráticos dieron a sus ciudadanos a cambio de su esfuerzo y de sus vidas, el vivir en un mundo en paz, pero ¿esta promesa fue cumplida?

Para cumplir con la palabra dada, en la Conferencia de Yalta celebrada entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 se crean las bases para la formación de la Organización de Naciones Unidas, que verá la luz el 24 de octubre de 1945.

No hay que olvidar que las consecuencias de la II Guerra Mundial fueron, como dice Carmen de la Guardia, de forma directa un costo humano de 45 millones de muertos, una economía mundial deshecha, y el surgimiento de dos nuevas potencias: los EEUU y la

URSS. A esto hay que añadir sin duda las consecuencias psicológicas para todos aquellos que padecieron la guerra.

De esta forma, al finalizar la guerra quedó claro que el esfuerzo de los hombres y mujeres de los países vencedores había sido enorme, y que las consecuencias en los países vencidos fueron terribles, pero este esfuerzo sería recompensado con una paz internacional que estaría vigilada por un ente supranacional, la recién creada ONU.

3. La cruda realidad de la posguerra

Rápidamente se vio que la paz era muy frágil debido al choque entre las dos nuevas superpotencias. El 9 de febrero de 1946, sólo seis meses después de terminar la guerra, el segundo jefe de misión en la embajada de Estados Unidos en la URSS durante el período comprendido entre 1944 y 1946, George F. Kennan, envió un cable conocido hoy como el “Telegrama largo”, donde aparecen las bases de la futura política de los EEUU ante el comunismo.

Estas ideas, fueron recogidas para formular la llamada “Doctrina Truman”, expuesta el 12 de marzo de 1947 por el presidente Harry S. Truman en el Congreso, y fueron consolidadas en la llamada “política de contención del comunismo”, siendo plasmada esta política en un artículo de la revista *Foreign Affairs*, en julio de ese mismo año, conocido como “Artículo X” o “Las fuentes del comportamiento soviético”, que viene a ser la transcripción del “Telegrama largo”. Mientras, a principios de 1947 Iósif Stalin declaró que la paz sería imposible “*en el marco del desarrollo capitalista de la economía mundial*”.

Es decir, a mediados de 1947, menos de dos años después de terminar la guerra, ya existe una política oficial por parte de los EEUU contra su antiguo aliado, y viceversa. Pero no solo se están cimentando las bases de esta teoría política, sino que se le ha puesto nombre a este conflicto con el título con el que pasará a la Historia, pues el 16 abril de 1947, el consejero presidencial Bernard Baruch definía esta tensión entre potencias como “Guerra Fría”, e incluso ya se ha puesto en práctica, tanto en la “tercera fase” de la Guerra Civil Griega (1947-1950) como con el “*European Recovery Program*” más

conocido como el “Plan Marshall”, puesto en marcha en mayo de 1947.

Así pues, y a modo de resumen, en julio de 1947 existe una política oficial anticomunista por parte de los EEUU, una oficialidad ante el mundo del conflicto de intereses entre la URSS y EEUU, al que se le ha llamado “Guerra Fría”, y una puesta en práctica de esa política dentro de ese conflicto con las ayudas a los países europeos. O lo que es lo mismo, la promesa de paz realizada durante la II Guerra Mundial por los líderes de EEUU y Reino Unido (Roosevelt y Churchill ya no continúan en el poder) y rubricada por otros tantos países, entre ellos la URSS, a cambio del esfuerzo bélico de sus ciudadanos, iba desapareciendo a pasos agigantados.

Si este año de 1947 sirvió para el asentamiento de la Guerra Fría, el año 1948 será recordado por ser la primera vez que se está cerca del estallido de la guerra entre ambas superpotencias. En febrero de 1948, el líder comunista Klement Gottwald obtuvo el poder en Checoslovaquia, apoyado por Stalin, cerrándose así el proceso de creación de “democracias populares” o gobiernos títeres de los países de la órbita de la URSS. Pero no todos los países de influencia comunista entraron en el juego de Stalin, y en agosto de ese año el bloque comunista rompía relaciones con la Yugoslavia del general Tito. Esto produjo en Stalin una nueva reacción de desconfianza, realizando nuevas purgas, esta vez, en toda la Europa comunista.

En esta situación de inestabilidad en los países comunistas, los aliados habían conseguido una serie de acuerdos para sus zonas de ocupación en Alemania, que se plasmarán en la creación del *deutschemark*, una moneda única para las zonas ocupadas, a lo que Stalin reaccionó con el cierre de fronteras, incluyendo Berlín, el 23 de junio de 1948. Lo que Stalin no esperaba fue la reacción de EEUU, creando un puente aéreo que fletaría 275.000 vuelos hasta el levantamiento del bloqueo el 12 de mayo de 1949.

Pocos días antes del fin del bloqueo, en abril de 1949, año en el que se estrenan *Arenas sangrientas* y *Fuego en la nieve*, se crea la Organización del Tratado del Atlántico Norte, sociedad de naciones de carácter político y militar, basada en la ayuda mutua en caso de ataque. Hay que destacar que para que se consiguiera crear esta sociedad, hubo que realizar un cambio en la constitución de EEUU, conseguido el 11 de junio de 1948, por el que se prohibía la asociación

militar de la nación en tiempos de paz. Esto es un claro ejemplo de la situación que se vive en EEUU, en la que profundizaremos más adelante.

Sin duda la creación de la OTAN supuso un paso más en el distanciamiento entre las dos superpotencias, al que seguirían otros pasos como la creación de la República Democrática Alemana el 23 de mayo de ese año, nueve días después del fin del bloqueo de Berlín, y también en octubre la creación de la República Federal Alemana. Aunque el hecho que más afectó al bloque del mundo libre fue la detonación de la RDS-1 el 29 de agosto de 1949, la primera bomba atómica soviética. Hecho que equiparaba las fuerzas entre ambas potencias, y que provocó el pánico en la sociedad norteamericana. Todo esto fue un caldo de cultivo que provocaría en 1950 la lucha abierta entre el comunismo y el capitalismo, en la Guerra de Corea (1950-1953), conflicto en el que finalmente ambas ideologías se enfrentaban.

Pero no sólo estos conflictos entre EEUU y la URSS salpican al mundo. También se produce la independencia de Israel tras la Guerra Árabe-Israelí (1948-1949), el establecimiento de la República Popular China el uno de octubre de 1949, y desde 1946 se vienen dando los procesos descolonizadores de territorios tan importantes como Filipinas, Jordania, India y Pakistán, Laos e Indonesia, o la actual Myanmar, que a veces van de la mano de procesos bélicos. Como vemos, la situación en la posguerra dista mucho de la paz prometida, formándose un nuevo conflicto tras otro, tanto en su forma bélica, como en su forma descolonizadora, creándose nuevos gobiernos que se afilian a un bloque o a otro, y luchando ambos bloques entre sí, aunque nunca lucharan directamente sus países líderes. Así, la sociedad no vive en un estado de paz y armonía, sino todo lo contrario, y en este estado en el que se producen *Arenas sangrientas* y *Fuego en la nieve*.

4. La sociedad norteamericana de posguerra

Ya hemos visto los acontecimientos que ocurren en el mundo entre 1946 y 1949, pero ¿qué ocurre en el interior del país donde se producen los dos films que analizamos en este artículo? es decir, ¿qué está pasando en los Estados Unidos?

Sin duda la situación no era fácil en Norteamérica, pues a la vuelta de muchos veteranos de la guerra a los que había que reintegrar, había que sumarle los conflictos laborales que se habían mantenido latentes durante la guerra. El país debía de pasar de una economía de guerra a una de tiempos de paz (aunque ya hemos visto que es una paz relativa). Por ello se produjeron importantes huelgas en el país, a lo que hay que sumar la controversia creada por el caso Isaac Woodward, un veterano de guerra afroamericano que quedó ciego tras una paliza que le dio la policía, con el uniforme del Ejército puesto.

La II Guerra Mundial tenía como objetivo, además de alcanzar la paz, *“la finalidad de luchar contra el fascismo y lograr la igualdad y la libertad de todos los pueblos oprimidos”* como explica Carmen de la Guardia. Esto significó que en aquellos países donde existía una desigualdad racial, como en EEUU, apareciesen o creciesen las asociaciones para la igualdad de sus ciudadanos, como ocurrió con la *NAACP (National Association for the Advancement of Colored People)*, que pasó de 50.000 a 450.000 miembros.

Además, al existir la segregación racial en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, pero no en los puestos de trabajo de sus fábricas, se suplió la mano de obra que iba a la lucha con la de la mujer, pero también con los afroamericanos, latinoamericanos, indios nativos, y judíos, todos ellos excluidos anteriormente de la sociedad. Esto sin duda ayudó a su integración en la sociedad.

Durante la guerra se crearon algunas secciones y algunas etnias pudieron entrar en algunas ramas de las Fuerzas Armadas, pero no sería hasta el caso Woodward el momento en que se comenzase a pensar seriamente en la integración racial de las Fuerzas Armadas. El interés del presidente Truman por este caso y por el fin de la segregación movieron de nuevo los cimientos de los Estados Unidos. Truman publicó la “Orden Ejecutiva 9981” en julio de 1948, tres meses antes de las elecciones presidenciales, y que suponía el fin a la segregación racial en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. El resultado de esta decisión se vio reflejado en la carrera a la presidencia de 1948.

Carmen de la Guardia describe que *“en las elecciones presidenciales de 1948 los demócratas se presentaron divididos. En julio, un grupo de demócratas sureños se reunió en Birmingham,*

Alabama, y nominaron a un candidato a la presidencia alternativo, el gobernador de Carolina del Sur, J. Strom Thurmond. A este grupo que defendía los derechos de los estados y se oponía radicalmente a la política de defensa de los derechos civiles se les denominó “dixiecrats”. Portaban siempre banderas de la Confederación y acusaban al presidente de querer reducirles al estatus de “una raza inferior”. Pero también los progresistas del Partido Demócrata eligieron otro candidato. Henry A. Wallace se presentó apoyado por un grupo de demócratas radicales”.

Así, es fácil de entrever la convulsión social que se vivía en estos momentos de 1948 en EEUU, y tras unas elecciones presidenciales realmente extrañas, el reelegido presidente Truman en un discurso en el Congreso en enero de 1949 emitía su política denominada “*Fair Deal*” o “Trato Justo”. En este nuevo corpus legislativo se instaba a la creación de un programa de derechos civiles muy importante, y que finalmente no vio la luz debido a la mayoría republicana del Congreso, salvo algunas excepciones como la Ley de vivienda de 1949.

Además, en 1945 el “*House Committe on Un-American Activities*” o “Comité de Actividades Antiamericanas” pasó de ser un comité especial a permanente. Este comité, creado para investigar a los sospechosos de subversión o propaganda que fuera en contra de la forma de gobierno que garantiza la constitución de los Estados Unidos, se centró en todo lo relacionado con el mundo comunista y su influencia dentro del Estado.

En los años 1947 y 1948 el comité funcionó activamente. En 1947 investigó a la industria cinematográfica de Hollywood, y cuando recibió la negación a contestar a sus preguntas acusó de desacato a los “diez de Hollywood”, a los que colocó en la famosa lista negra, que tanto investigaría el senador Joseph McCarthy, persona que no perteneció al Comité de Actividades Antiamericanas, pues este dependía de la Cámara de Representantes y no del Senado, pero con el que sí tuvo una estrecha relación, pues fue su organizador y principal promotor a partir de 1950¹.

¹ Los diez de Hollywood fueron ocho guionistas: *Alvah Bessie; Herbert Biberman; Lester Cole; Ring Lardner Jr; John Howard Lawson; Albert Maltz; Samuel Ornitz;* y *Dalton Trumbo*, un productor: *Adrian Scott*, y un director: *Edward Dmytryk*.

El volumen de personas incluidas en la lista negra aumentó en los siguientes años, más cuando el comité ganó respetabilidad en 1948, tras la investigación por espionaje de Alger Heiss, que acabó en un proceso judicial y se le condenó por perjurio. Los estudios, al ver que este comité y otros por el estilo iban tomando fuerza, rápidamente comenzaron a producir películas de propaganda anticomunista.

5. Algunas nociones de propaganda

En este epígrafe vamos a reseñar algunos, puntos a mi parecer importantes, sobre la historia de la propaganda, enfocando nuestra visión en los años de guerra y posguerra. Esto es necesario para entender la relación que existe entre la propaganda y los films que en este artículo se analizarán más adelante, y el por qué es importante el análisis que acometemos en este artículo.

Como bien dice Gonzalo Muinelo Alarcón *“desde su creación el cine se constituyó en una poderosa arma de propaganda ideológica y bélica, capaz de influir de manera decisiva en la opinión pública”*. Esto es una muestra de la importancia del análisis de la propaganda, ya que influye de manera muy importante en el conjunto de la sociedad.

Sin duda es necesario conocer la propaganda a lo largo de su historia, pero fue durante la II Guerra Mundial cuando *“tanto el cine documental como el de argumento fueron ampliamente utilizados por ambos bandos como instrumento de propaganda”* según Alejandro Pizarroso Quintero, por lo que es importante analizar un período en el que se ha producido tanto, y sobre todo, un período del que se ha producido tanto, e incluso se produce tanto hoy en día.

De hecho, el cine fue tan controlado que el gobierno de EEUU creó en la *“Office of War Information”* o *“OWI”* un departamento llamado *“Bureau of Motion Pictures”*, con su correspondiente oficina en Hollywood, donde se supervisaba la producción cinematográfica, a la que las productoras se sometían voluntariamente.

Al terminar la II Guerra Mundial ocurren varias cosas con la propaganda. Lo primero es que se vio que las técnicas

propagandísticas habían demostrado todo su potencial, y habían hecho patentes sus limitaciones. Lo segundo es que al quedar el mundo dividido en dos bloques, la forma de realizar la propaganda también se dividió, pues en la Unión Soviética sobrevivió el antiguo modelo de propaganda con mínimas variaciones, y en el bloque occidental se acentuó el rechazo del mismo término propaganda, pero a diferencia de lo ocurrido tras la I Guerra Mundial, los países occidentales no desarmaron sus industrias propagandísticas.

De hecho, como dice Alejandro Pizarroso, “*el mundo occidental desempolvó la vieja propaganda antibolchevique de los años veinte con renovado vigor*”, además, y según sus palabras, “*los EEUU se lanzaron a una doble campaña de propaganda. (...) En cuanto a la política interior se despertó de nuevo al fantasma del antibolchevismo. Mientras que en política exterior, y gracias al “Plan Marshall” Europa se inundó de la presencia americana a través del cine, de la moda, de las costumbres*”.

Así pues, los productos cinematográficos de Hollywood no son solo producidos para el público norteamericano, sino para todo el bloque occidental, siendo aquellos productos propagandísticos influyentes también en las sociedades occidentales. Además, se intenta no realizar una propaganda directa, pues el bloque libre quedó harto de ella en la II Guerra Mundial. Estos son otros aspectos sobre la importancia del por qué analizar la propaganda, pues no afecta solo a los países productores, sino a aquellos que emiten esos productos propagandísticos, y ha de hacerse de forma no masiva.

6. *Arenas sangrientas. el frente del pacífico en la posguerra*

Arenas sangrientas es sin duda uno de los mejores films que se han hecho sobre el frente del Pacífico, o mejor dicho, sobre la infantería de marina en dicho frente. ¿Pero es este film un reflejo de la sociedad de posguerra? Y más importante aún, ¿es una película propagandística? Y si lo es ¿qué influencia pudo tener?

Esta película, a modo de presentación, se desarrolla en las batallas de Tarawa e Iwo Jima, ocurridas en el frente del Pacífico durante la II Guerra Mundial. En especial se centra en un pelotón de Infantes de Marina de los Estados Unidos que están a las órdenes del

sargento Stryker (interpretado por John Wayne). Las relaciones entre el sargento y el grupo de marines es la base del film.

El director del film

Allan Dwan es uno de aquellos pioneros del cine de principios de S.XX. Con más de 400 títulos a sus espaldas, este canadiense nacido en 1885 fue de los pocos cineastas que supo cambiar del cine mudo al cine sonoro, aunque sus producciones más exitosas se dieron con el formato mudo.

Conectó con el mundo del cine en 1911, dirigiendo *The boss of Lucky Ranch*, al que le seguirían 75 films solo en 1911, y otros tantos en años sucesivos. En general, su producción se basó en los géneros del *western* y la comedia, y su momento de estrellato vendría asociado al actor Douglas Fairbanks. Con el género de aventuras emparejado a Fairbanks rodó varios títulos como *El moderno mosquetero* (*A modern musketeer*. Allan Dwan, 1917), *Robín de los bosques* (*Robin Hood*. Allan Dwan, 1922), y *La máscara de hierro* (*The iron mask*. Allan Dwan, 1929).

Su última película fue rodada en 1961, acercándose al género de ciencia ficción, con *Most dangerous man alive*. Ya no filmaría más, muriendo veinte años después, en 1981 en Los Angeles. Seguramente, *Arenas Sangrientas* fue su mejor película, al menos, del cine sonoro. Como vemos, estamos ante un director importante en el Hollywood de posguerra, siendo un director fiable, capaz, cuyo nombre está asociado al cine desde casi su nacimiento.

*Contexto histórico-cinematográfico*²

En este punto vamos a ver cuáles son las tendencias cinematográficas que más destacan en 1949 a través de sus estrenos. Es decir, cuáles son los films de más éxito y cuál es su temática.

Sin duda, la producción más destacable de 1949 es *El tercer hombre* (*The third man*. Carol Reed, 1949), que trata un asunto muy de la época, como es el mundo del espionaje en la Guerra Fría, con el trasfondo de la Viena ocupada. Otra obra que destaca es *El político* (*All the king's men*. Robert Rossen, 1949) nominada a siete Oscar, de los que ganó 3, entre ellos mejor película y actor principal para Broderick Crawford. La historia de este film nos habla de un hombre honrado que al entrar en política se corrompe completamente, siendo este tema, como vemos, no muy positivo con la sociedad norteamericana.

Otro film destacable de 1949 es *La heredera* (*The heiress*, William Wyler, 1949), que es una adaptación de la obra de Henry James. El film se basa en el amor de una muchacha rica pero poco agraciada hacia un joven que sólo finge su amor hacia ella cuando en realidad busca el dinero de la familia. Este film tuvo ocho nominaciones a los Oscar, de los que consiguió cuatro, entre ellos mejor actriz para Olivia de Havilland.

Uno de los mejores films de este año es *El ídolo de barro* (*Champion*. Mark Robson, 1949), que muestra la historia de un boxeador que vende sus principios y su carrera de boxeador a unos gánsteres. Este film obtuvo seis nominaciones a los Oscar, aunque solo alcanzó un premio.

Otra adaptación de una obra literaria fue *Mujercitas* (*Little women*. Mervin LeRoy, 1949), que muestra la vida de una familia de cuatro mujeres y su madre, y como ellas mismas van creando sus propias familias, mientras su padre lucha en la Guerra de Secesión (1861-1865).

² Al ser el mismo año de producción en los dos films que analizamos, este epígrafe será válido tanto para *Arenas sangrientas* como para *Fuego en la nieve*.

La legión invencible (*She wore a yellow ribbon*. John Ford, 1949) es otro film que trata sobre las guerras intestinas de los EEUU, esta vez contra los indios nativos americanos. Protagonizada por John Wayne, esta producción muestra la última misión de un capitán de caballería, que no solo consistirá en un luchar contra los indios, sino también contra el traficante de armas blanco, a la vez que protege a dos mujeres que son familia de su comandante. Como vemos, lo podríamos interpretar como la defensa de los EEUU contra cualquier enemigo, tanto nacional como extranjero, muy propio para este año de 1949.

Además de los films de la II Guerra Mundial producidos en 1949 que aquí analizaremos, también se produce *Almas en la hoguera* (*Twelve o'clock high*. Henry King, 1949), que trata de un general (Gregory Peck) enviado a Inglaterra para hacerse cargo de un escuadrón de bombarderos que esta con la moral por los suelos tras sus primeras incursiones sobre el III Reich. Este film tuvo cuatro nominaciones a los Oscar, obteniendo dos premios.

Como hemos visto, la mayoría de los films destacables de este año son un reflejo de la situación que vive los EEUU. Son películas de guerra, de espías, o muy dramáticas, que expresan las condiciones del ser humano ante sus pensamientos más oscuros. Pero claro está que no fueron así todos los films producidos ese año, pudiendo destacar sobre todo dos films.

Un día en Nueva York (*On the town*. Stanley Donen, Gene Kelly, 1949) es uno de los mejores musicales del cine. La historia trata de tres marineros que disfrutan de un permiso en Nueva York, donde encontraran el amor.

Hablan las campanas (*Come to the stable*. Henry Koster, 1949) es un film de temática religiosa que fue nominado a siete Oscar, aunque finalmente no obtuvo ningún premio. La historia de este film trata de dos monjas francesas que llegan a Nueva Inglaterra, donde quiere construir un hospital para niños ante el escepticismo de los que allí habitan, pero que conseguirán sus objetivos gracias a la Divina Providencia.

Sinopsis del contenido y su contexto histórico

Arenas sangrientas comienza con la llegada de los reemplazos a Nueva Zelanda. Estos conocerán allí a sus compañeros veteranos, entre ellos el infante Thomas (Forrest Tucker), y el sargento Stryker. Entre Thomas y Stryker hay una gran rivalidad. Además, entre los nuevos marines está el infante Conway (John Agar), un intelectual hijo de un militar fallecido.

Durante la instrucción Stryker decide acercarse a Conway, explicándole que él sirvió junto a su padre en Guadalcanal, y que fue el mejor comandante que ha tenido, pero Conway le responde que él no se orgullece de su padre ni de los tipos como él, refiriéndose al mismo Stryker como personas duras forjadas en la disciplina de las Fuerzas Armadas. Además Conway en un permiso en Wellington conoce a la que será su mujer, pero entonces embarcará con destino desconocido.

El destino es el atolón de Tarawa, dentro de las islas Gilbert. En especial la isla de Betio, donde se enfrentaron las Fuerzas Armadas de EEUU y las del Imperio de Japón. La batalla de Tarawa tuvo lugar entre el 20 y el 23 de noviembre de 1943. En estos días lucharon la 2ª División de Marines y una parte de la 27ª División de Infantería, unos 35.000 soldados, bajo la comandancia del general de los marines Julian C. Smith, contra aproximadamente 3.000 soldados japoneses fuertemente atrincherados (del 7º Sasebo de las Fuerzas Especiales de Desembarco Japonesas y de la 111ª Pioneers) además de 1000 hombres del Batallón de Construcción de la Cuarta Flota, y 1.200 trabajadores forzosos coreanos, todos al mando del vicealmirante Keiji Shibazaki. El resultado de la batalla fue que en solo tres días hubo casi 4000 bajas en el bando americano, de los que 1500 fueron fallecidos, mientras que del bando nipón solo sobrevivieron 17 japoneses y 129 coreanos.

Durante esta batalla el pelotón ve a Stryker como un héroe y un líder. Además, el marine Thomas, olvidando sus obligaciones, se entretiene en la retaguardia tomando una taza de café, lo que provoca la muerte de un compañero suyo. Pero no todos ven a Stryker como un héroe, pues en un suceso en el que Stryker tiene órdenes de no moverse ni hacer ruido para no revelar su posición y proteger así a otro pelotón, escucha a un marine herido que le pide ayuda. El

sargento no puede moverse, por lo que es considerado como inhumano por Conway, cuando lo que hace en realidad es proteger a sus hombres y al otro pelotón, aunque en su cara se ve la amargura de la situación.

A la vuelta a la base, Stryker se entera de lo sucedido con Thomas, y arregla cuentas con él, pero ve que Thomas está realmente arrepentido, y se perdonan mutuamente. Pero con Conway las cosas continúan igual, llegando incluso a despreciar a la cara a Stryker durante un permiso, durante el cual Stryker ha conocido a una mujer, cosa que hace que olvide sus problemas del pasado.

Mientras se suceden las maniobras y se integran los nuevos marines al pelotón (los últimos bisoños reemplazos), ocurre un accidente en el que Stryker salva la vida a Conway, que está distraído leyendo una carta de su mujer. Conway comienza a darse cuenta que Stryker no es tan malo.

Finalmente les embarcan hacia Iwo Jima, donde lucharán de nuevo contra los japoneses. En esta batalla lucharon el V Cuerpo Anfibio, que contaba con la 3ª, 4ª, y 5ª División de Marines, siendo en total unos 70.000 hombres, al mando del general Harry Schmidt. Estos estarían apoyados por aproximadamente 500 buques de la Armada americana, estando toda la operación bajo la dirección del general Holland Smith. En cambio, los japoneses estaban dirigidos por el general Tadamachi Kuribayashi, bajo cuyo mando estaban la 109ª División de Infantería, el 145º Regimiento de Infantería, y el 26º Regimiento de tanques, siendo un total de unos 21.000 soldados.

El bombardeo sobre la isla comenzó el 16 de febrero de 1945, y tres días después comenzó el desembarco. Tras tomar la playa, y el día 23 tomar la elevación más importante de la isla, el volcán extinto Suribachi³, se intentó apaciguar el resto de la isla, cosa que no se consiguió definitivamente hasta el 26 de marzo. El resultado fue de 25.000 bajas aproximadamente de marines (entre ellas más de 6.000 por defunción) mientras que solo sobrevivieron 1.000 soldados japoneses.

La toma de la isla significó un punto de apoyo importantísimo para las Fuerzas Aéreas en sus intentos de bombardear Japón, sobre

³ Inmortalizado por la fotografía de *Joe Rosenthal*.

todo para los cazas de menor autonomía. También se reconoció que fueron más las bajas aliadas que las japonesas, lo que dio luz verde para la utilización de la bomba atómica.

En el film, el pelotón de marines comandado por Stryker desembarca, y al ir entrando en la isla, Conway salva a Stryker, y esa misma noche Conway se da cuenta de lo errado de comportamiento. Al día siguiente el pelotón es obligado a subir al Suribachi. En la subida sufrirán varias bajas, hasta que al llegar casi a la cima se paran a descansar y pide a tres marines que coloquen la bandera que él lleva. Estos tres marines son los originales Rene A. Gagnon, Ira H. Hayes, y John Bradley, los tres supervivientes de la foto de Rosenthal. Cuando se marchan, Stryker recibe un balazo de un francotirador, muriendo en el acto, y mientras le lloran se iza la bandera de lo EEUU, llenando de orgullos a los supervivientes, y decidiendo continuar con la labor de luchar.

Personajes individuales y colectivos

Sin duda varios son los personajes importantes de este de film, pudiendo destacar:

Sargento John M. Stryker (John Wayne): es un marine de carrera, veterano de Guadalcanal, que fue degradado de sargento mayor. Es un héroe, y un buen líder, aunque los marines piensan en un principio que es demasiado rudo, con el tiempo cambian la perspectiva dándose cuenta de que lo hace para salvarles la vida. Tiene problemas con el alcohol, ya que está divorciado y su hijo pequeño no le escribe, aunque al final del film supera estos problemas al conocer a otra mujer.

Sin duda, es un personaje estereotipado, siendo típico que aparezca este tipo de sargento en films bélicos, siendo otro ejemplo el sargento Warden (interpretado por Burt Lancaster) de *De aquí a la eternidad* (*From here to eternity*. Fred Zinnemann, 1953), el sargento alemán Steiner (interpretado por James Coburn) de *La cruz de hierro* (*The cross of iron*. Sam Peckinpah, 1977), o incluso más exagerado como el sargento Highway (interpretado por Clint Eastwood) de *El sargento de hierro* (*Hearthbreak ridge*. Clint Eastwood, 1986).

Soldado de primera clase Peter Conway (John Agar): Es un marine intelectual, con dos carreras, que ha ingresado en el cuerpo por tradición familiar más que porque él lo deseara. Enseguida toma al sargento Stryker como su enemigo por su parecido con su padre. Es un pensador que intenta darle sentido a su vida y al momento que está viviendo, y cree ciegamente que la guerra es un error, y que las formas de las Fuerzas Armadas están equivocadas. Poco a poco va descubriendo su error, hasta que perdona y salva la vida a Stryker, y acaba creyendo ciegamente en la lucha contra los japoneses. Es un personaje claramente estereotipado también.

Soldado de primera clase Al Thomas (Forrest Tucker): Es un soldado veterano que ha tenido problemas con Stryker. Aunque finalmente se solucionan sus problemas.

Básicamente estos son los tres personajes principales, encontrando además:

Soldado “Sky” Choynski (Hal Baylor): es un soldado torpe, que no sabe utilizar la bayoneta, hasta que Stryker le enseña realizando un baile. Es herido en Tarawa.

Allison Bromley (Adele Mara): Es una mujer neozelandesa que conoce a Conway durante un permiso y se enamoran con un flechazo, casándose rápidamente, y teniendo un hijo.

Soldado de primera Frank Flynn (Richard Jaeckel): Uno de los miembros del pelotón, tiene un hermano en el mismo. Fácilmente reconocible por su brillante pelo rubio, a modo de anécdota también aparece en *Fuego en la nieve* como el soldado Bettis.

En lo referente a los personajes colectivos podemos destacar: John H. Bradley, Rene A. Gagnon e Ira H. Hayes: son los tres héroes retratados en la foto de Rosenthal izando la bandera en lo alto del monte Suribachi. Aunque solo aparecen unos segundos tomando la bandera de Stryker, su importancia como elemento propagandístico e histórico es importantísimo.

Los marines estadounidenses: En referencia a los marines que aparecen tanto en las imágenes documentales, como en aquellas rodadas por las Fuerzas Armadas para su uso en la película, grabadas durante maniobras. Este grupo aporta un gran realismo al film.

Los soldados japoneses: Aunque apenas aparecen, hay que tener en cuenta a este colectivo. Pues para ser un film sobre la II Guerra Mundial, aparecen muy poco en la pantalla en total, y siempre de forma anónima, sin apenas vérselos las caras, viéndose casi siempre solo los nidos de ametralladoras. Sin duda esto es debido a que en 1949 a los japoneses ya no se les ve como enemigos sino como aliados.

Repercusión social y otras películas sobre el mismo tema

En la época en que se estrenó, *Arenas sangrientas* fue un film importante, y su reflejo se denota en las cuatro nominaciones obtenidas en la 22ª Edición de los premios Oscar, siendo estas nominaciones para el premio al mejor actor, argumento original, montaje, y sonido, aunque no consiguió ninguno.

A pesar de que hayan pasado más de 60 años desde la producción de *Arenas sangrientas*, es un film tenido en gran estima por parte de los cinéfilos. Así, en las páginas web especializadas como *Internet Movie Database*, *Rotten Tomatoes*, y *Filmaffinity*, este film tiene buena calificación⁴.

Aunque parezca extraño, es una película que continúa dando que hablar en la actualidad, pues ha aparecido su “*Making of*” en 1993, ha sido parodiada en el falso documental *C.S.A.: The Confederate States of America* (Kevin Willmott, 2004), y fue introducida dentro del documental televisivo *The 100 greatest war films* (Mark Murray, 2005).

Sobre el tema de los combates en Tarawa e Iwo Jima, existen films como *El sexto héroe* (*The outsider*. Delbert Mann, 1961) que narra la vida de Ira H. Hayes, o las más recientes superproducciones *Banderas de nuestros padres* (*Flags of our fathers*. Clint Eastwood, 2006) y *Cartas desde Iwo Jima* (*Letters from Iwo Jima*. Clint Eastwood, 2006). Además aparece un fragmento de la invasión en el

⁴ Para IMDb tiene un 7'1, mientras que para Rotten Tomatoes tiene un 7'4, y para Filmaffinity tiene un 6'1, todas sobre un total de 10.

capítulo 8 de la miniserie *The Pacific* (HBO, 2010), llamado Iwo Jima.

Viendo estos datos, podemos aseverar que tanto la película como el momento histórico siguen aun teniendo un fuerte calado social, y continúan siendo una fuerte influencia en las tendencias cinematográficas actuales.

7. *Fuego en la nieve. El frente occidental en la posguerra*

Sin duda, *Fuego en la nieve* intenta retratar uno de los acontecimientos más difíciles de la II Guerra Mundial, y lo consigue hacer de una manera más que destacable. La contraofensiva de Las Ardenas, y en especial los sucesos ocurridos en Bastogne, pasaron a la historia de los conflictos bélicos por su dureza y por el sacrificio que realizó especialmente la 101ª División Aerotransportada.

El director del film

William A. Wellman es un director bastante particular, pues su vida laboral anterior a la dirección filmica es merecedora de, valga la redundancia, un film. Nacido en 1896, en sus años más jóvenes trabajó como estibador o jugador profesional de hockey, entre otras cosas. Con el estallido de la I Guerra Mundial lo dejó todo para ingresar en las Fuerzas Armadas, actuando como conductor de ambulancia y más tarde, como piloto de la “Escuadrilla Lafayette”, la ahora famosa escuadrilla de norteamericanos perteneciente al ejército francés, donde obtuvo varios derribos y menciones hasta que fue derribado, sufriendo una cojera durante el resto de su vida.

De vuelta en los EEUU conoce a Douglas Fairbanks, que queda fascinado con las aventuras del experto piloto, y le promete un papel en algún film. Así comienza la relación de Wellman con el cine en 1919, pasando a ser actor, pero también trabajó como decorador, ayudante de producción, etc., hasta finalmente dirigir su primera película, llamada *El hombre de pecho triunfa* (*The man who won*. William A. Wellman, 1923), aunque tres años antes había codirigido,

sin aparecer acreditado, el film *The twins of Sufferin Creek* (Scott R. Dunlap, 1920).

El hombre del pecho triunfa es un western, genero en el que Wellman realizará sus mejores producciones, pero será *Alas* (*Wings*. William A. Wellman, 1927) la que ganará el premio Oscar a la mejor película, siendo el primero de la historia del cine, aunque él no recibió la estatuilla, sino la productora.

Alas es un film sobre la I Guerra mundial y los pilotos que en ella combatieron, siendo otro tema muy recurrente en la filmografía de Wellman. A esta temática de aviones le seguirían *La legión de los condenados* (*The legion of the condemned*. William A. Wellman, 1928), *Aguiluchos* (*Young Eagles*. William A. Wellman, 1930), *Men with wings* (William A. Wellman, 1938), *Thunder birds* (*Soldiers of the air*) (William Wellman, 1942), *El infierno blanco* (*Island in the sky*. William A. Wellman, 1953), *Escrito en el cielo* (*The high and the mighty*. William A. Wellman, 1954) y finalmente la que sería su última película, *La escuadrilla Lafayette* (*Lafayette Scadrille*. William A. Wellman, 1958). La mayoría de estos films tienen su contexto en la I y II Guerra Mundial.

Sobre los *westerns* tenemos films importantes como *Los conquistadores* (*The conquerors*. William A. Wellman, 1932), y sobre todo *Incidente en Ox-Bow* (*The Ox-Bow incident*. William A. Wellman, 1943), *Cielo Amarillo* (*Yellow sky*. William A. Wellman, 1948), y *Caravana de mujeres* (*Westward the women*. William A. Wellman, 1951), todos ellos films claramente reivindicativos.

Destacó también en los films dedicados a los gánsteres, en especial *El enemigo público* (*The public enemy*. William A. Wellman, 1931), y en la crítica social, como el film *Ha nacido una estrella* (*A star is born*. William A. Wellman, 1937).

En cuanto al cine bélico, a parte de las ya mencionadas películas de aviación, dirigió títulos importantes como *Beau Geste* (William A. Wellman, 1939), que describe las amistades que se producen entre un grupo de jóvenes de la Legión Extranjera. *También somos seres humanos* (*The story of G.I. Joe*. William A. Wellman, 1945), es uno de los primeros films en mostrar la II Guerra Mundial de manera cruda y sincera, y *Los jóvenes invasores* (*Darby's rangers*.

William A. Wellman, 1958) muestra la vida de un pelotón de los *rangers* durante la II Guerra Mundial.

Tras la producción de *También somos seres humanos*, Wellman se acercó a la producción de films que defendieran a los EEUU de la influencia comunista como *El telón de acero* (*The iron curtain*, William A. Wellman, 1948), e *It's a big country* (William A. Wellman, 1951), film que muestra las diferentes facetas del espíritu americano, como la tolerancia racial y religiosa. Como veremos, *Fuego en la nieve* entra dentro de esta etapa de defensa de los valores americanos.

Así pues, estamos ante un director muy importante en la historia cinematográfica, que realizó 83 films, de los cuales, recibió tres nominaciones a mejor director por *Ha nacido una estrella*, *Fuego en la nieve*, y *Escrito en el cielo*, pero no obtuvo premio, aunque sí obtuvo el Oscar por su guión original en *Ha nacido una estrella*.

Sinopsis del contenido y su contexto histórico

Fuego en la nieve se centra exclusivamente en el sitio de Bastogne, dentro de la Batalla de Las Ardenas, último movimiento de ataque de las tropas alemanas en la Europa occidental.

Tras el éxito de la Operación *Overlord* y el fracaso de *Market-Garden*, las tropas aliadas pensaban que las fuerzas alemanas estaban en su límite, y que las navidades de 1944 serían tranquilas por parte de ambos bandos hasta que volviera el buen tiempo, a pesar de que en ese momento se estaba librando la Batalla del bosque de Hürtgen, cosa que hacía ratificar la idea de que Alemania no podía crear un segundo frente de batalla en la zona atlántica.

Pero los miembros de la inteligencia militar aliada se equivocaron. Adolf Hitler, haciendo caso omiso del consejo de sus generales, pensó en pasar a la ofensiva, usando el plan que le había encumbrado en 1940 tras conquistar Francia, Bélgica, y Holanda. El nuevo objetivo sería partir en dos a los ejércitos aliados, utilizando el paso de Las Ardenas, y girando hacia el oeste llegar hasta Amberes, inutilizando el puerto más grande que en ese momento usaban los aliados de manera incesante. Para llevarlo a cabo las fuerzas del III Reich hicieron un sobreesfuerzo consiguiendo reunir a medio millón

de soldados, y equipando a sus divisiones blindadas con nuevos tanques *Panther* y *Tiger*.

Al mando de toda esta operación estaría uno de los mejores generales del ejército nazi, el mariscal de campo Gerd von Runstedt, y en primera línea, estaría el general Hasso von Manteuffel, comandante de las fuerzas blindadas.

Cuando la operación comenzó el 16 de diciembre de 1944 el éxito fue total, capturando a 7.000 soldados norteamericanos tan solo el primer día. Las fuerzas aliadas fueron cogidas por sorpresa y los nazis consiguieron hacer una brecha en el frente. A pesar de la sorpresa inicial, los aliados respondieron rápido, y comenzaron a llevar fuerzas a lugares estratégicos para frenar el avance de los tanques o de sus repostadores de gasolina.

Uno de esos lugares fue Bastogne. Situado cerca de la frontera con Luxemburgo, Bastogne era un pequeño pueblo como cualquier otro, salvo porque era un cruce de caminos por el que salen 7 carreteras, siendo un punto vital para la operación alemana.

A este lugar fue llevada la 101ª División Aerotransportada, pero como la operación alemana fue tan sorpresiva, el general al mando de la división, el general Maxwell D. Taylor, no se encontraba en Europa, siendo sustituido por el comandante de la artillería de la división, el general Anthony McAuliffe.

Mientras los tanques alemanes llegaban a 100 km de Amberes y se quedaban sin carburante, los hombres de la 101ª quedaban rodeados por el ejército alemán, al mando del general Heinrich von Lüttwitz, y sin soporte aéreo, pues la niebla hizo imposible el abastecimiento de los norteamericanos, con lo que no disponían ni de alimentos, ni de munición, ni de ropa de invierno.

Por la heroica defensa de Bastogne en condiciones muy superiores a las que exige el deber, y la respuesta del general McAuliffe ante la petición del mando alemán para la honrosa rendición de la ciudad de Bastogne, que fue "*Nuts!*", la división entera

se hizo famosa, y se le adjudicó el sobrenombre de los “bastardos apaleados de Bastogne”⁵.

Finalmente, las fuerzas aliadas consiguieron empujar a los alemanes hasta las posiciones iniciales, gracias a dos razones: el fin de la niebla que volvió a hacer de la superioridad aérea aliada la baza importante para dominar el terreno, y la capacidad de las fuerzas aliadas para recuperarse tras la sorpresa inicial, gracias a la gran cantidad de hombres y material de la que disponían.

La batalla se dio por concluida el 25 de enero de 1945, resultando ser un empate técnico, pues ambos contendientes perdieron el mismo número de hombres, más de 84.000, y las posiciones de los frentes se volvieron a estabilizar en los mismos lugares. Pero para Alemania este empate significó la pérdida de toda capacidad de recuperación, pues utilizó sus últimos hombres y sus mejores tanques.

En este contexto, el film nos muestra a un pelotón de la 101ª División al que llega un nuevo recluta, un reemplazo. La historia del film mostrará cómo vive ese pelotón la batalla de Bastogne, y como ese nuevo recluta se va integrando en el grupo, mientras pasan frío, hambre, y la muerte les acecha en cada momento. Esas sensaciones bajarán la moral americana, pero la intervención del sacerdote del regimiento hará que los paracaidistas vuelvan a creer en sí mismos y en que merece la pena ese sufrimiento, hasta que por fin la niebla se levante y finalice el cerco.

Personajes individuales y colectivos

Sin duda, lo más importante de este film es el colectivo, pero también hay algunos personajes individuales que destacan. Soldado Holley (Van Johnson): es un soldado veterano bastante alegre y vivaracho. A través del film vemos su paso a ser un soldado responsable. Aunque durante un tiroteo tiene miedo y casi huye, finalmente se recupera y lucha con sus compañeros para vencer a los alemanes.

⁵ *Nuts!* se ha traducido de muchas formas al español, pero creo que la traducción más adecuada es ¡Narices!

Soldado Jim Layton (Marshall Thompson): es el soldado de reemplazo recién llegado, que intenta integrarse aunque sus compañeros en un principio no quieren acercarse a él. Finalmente gracias a su valentía conseguirá integrarse en el grupo.

Soldado Jarvess (John Hodiack): es un soldado veterano que antes era periodista. Tiene dudas de qué hace allí, pues piensa que es demasiado sufrimiento el que están pasando. Pero vuelve a recordar sus convicciones tras la charla del sacerdote.

El sacerdote (Leon Ames): es un religioso integrado en el batallón, que les da una charla a los soldados para subirles el ánimo, y explicarles por qué es necesario tanto esfuerzo.

Sargento Kinnie (James Withmore): es el sargento de la compañía. Es un tipo duro, que masca tabaco, y muy buen soldado. También tiene un gran sentido del humor y hace bromas a los soldados.

Además aparecen dos personajes colectivos, de gran importancia en el film.

Soldados alemanes: con estos personajes se produce una dualidad, ya que aparecen soldados alemanes vestidos con los uniformes de la 101ª que se internan dentro de las líneas americanas, y que fue un auténtico problema para las líneas aliadas, y los oficiales, que se les ve muy estirados y altivos, hasta que reciben la famosa respuesta de McAuliffe. Los soldados alemanes con su uniforme apenas aparecen, y cuando lo hacen salen luchando o desesperados por tabaco, como si sufrieran carestías también. Siempre se hace una diferencia entre los nazis y los alemanes, pues en 1949 también Alemania es aliada de los EEUU, por lo que no se muestra a los alemanes de forma negativa.

Los soldados de la 101ª: aparecen algunos de los soldados originales que lucharon en la II Guerra Mundial con la 101ª División Aerotransportada, sin duda para darle mayor consistencia histórica al film, y también como hecho propagandístico y honorífico, pues el film es un tributo a estos hombres.

Repercusión social y otras producciones similares

Fuego en la nieve es sin duda uno de los films más exitosos de 1949. Como reflejo de ello son sus seis nominaciones para la 22ª Edición de los premios Oscar, de las que obtuvo dos. Fue nominada a mejor película, dirección, actor de reparto (para James Withmore), argumento y guión, fotografía (blanco y negro), y montaje, obteniendo dos, a la mejor fotografía y al mejor argumento.

Actualmente, es un film muy bien valorado por las páginas web especializadas, obteniendo entre un 8'4 y un 6'9, siendo uno de los films bélicos mejor valorados, obteniendo mejores resultados que *Arenas sangrientas*, cosa curiosa, pues *Fuego en la nieve* no tiene tanto peso en la actualidad, y es un film menos conocido, y apenas tiene referencias en otros films⁶.

En cambio, la batalla de Las Ardenas sí es un tema bastante importante en el cine bélico, y ha sido reproducida en varias ocasiones. *La batalla de Las Árdenas* (*Battle of the Bulge*. Ken Annakin, 1965) es una superproducción sobre esta batalla, a la que siguen los capítulos 6 y 7, llamados *Bastogne* y *Punto límite*, de la miniserie *Hermanos de sangre* (*Band of brothers*. HBO, 2001), *Santos y soldados* (*Saints and soldiers*. Ryan Little, 2003), y *Los héroes de Las Ardenas* (*Everyman's war*. Thad Smith, 2009).

Así pues, podemos decir que la película no tiene importancia en la actualidad, pero sí el tema que trata, ya que es uno de los momentos más importantes de la II Guerra Mundial.

8. Las tesis centrales. La propaganda de ambos films

Arenas sangrientas y *Fuego en la nieve* son sin duda dos films propagandísticos. Su propaganda trata de exaltar las virtudes de las Fuerzas Armadas, en especial de los marines y de los paracaidistas, mostrando su potencial y demostrando que defenderán a toda costa a

⁶ En *IMDB* obtiene un 7'6, en *Rotten Tomatoes* un 8'4, y en *Filmaffinity*, un 6'9, todas las calificaciones son sobre 10.

los EEUU de cualquier enemigo, como ya hicieron en el pasado, a pesar de que el coste sea elevadísimo.

La propaganda comienza desde el inicio de cada film. En ambos aparecen unos créditos iniciales, que acompañados de música militar, muestran las intenciones del film desde el comienzo: honrar a los valientes que lucharon en la II Guerra Mundial. La intención es clara, exhortar el patriotismo del espectador ensalzando tanto al Cuerpo de Marines de los EEUU como a la 101ª División Aerotransportada.

Además, en estos créditos iniciales aparece la mención de la aparición en pantalla tanto de los miembros originales de la 101ª como de los supervivientes de la fotografía de Rosenthal. Pero ambos films van más allá, explicándose en estos créditos hechos históricos a través de escritos donde, por ejemplo, se explica que la primera bandera fue izada en el Suribachi por el sargento Ernest I. Thomas Jr, el 23 de febrero de 1945, o la explicación del general del 47 Cuerpo de Panzers, Heinrich von Luttwitz, sobre la importancia de la toma de Bastogne. Como vemos, las imágenes van más allá, acompañadas de texto histórico.

Así, también tenemos una intención clarísima, pues se induce al espectador a pensar que lo que está viendo, incluso los personajes, los acontecimientos, son reales y han sucedido como se muestra el film, pasando de ser un mero film bélico a ser una recreación histórica. Y es que ¿qué mejor forma de propaganda que tomar ficciones por realidades históricas, dándoles un sentido orientado hacia un objetivo?

Para mantener esta dosis de realismo, y que no desaparezca según avanza el film, ambas producciones incluyen en el metraje imágenes documentales. Estas imágenes son tanto películas tomadas por las Fuerzas Armadas de la II Guerra Mundial, como imágenes tomadas años después durante maniobras. Así se consigue que la “sensación histórica” no desaparezca, aunque es cierto que en *Fuego en la nieve* la cantidad de imágenes es menor, pero se suple con un gran recurso utilizado por William A. Wellman, que es la no utilización de música de fondo, dándoles un carácter de realismo a las imágenes rodadas mucho mayor. Esta es la razón también por la que ambas películas son rodadas en blanco y negro, para integrar esas imágenes documentales realizadas en ese formato.

El propio argumento es una muestra más del mensaje propagandístico que se pretende enviar. La integración de un variopinto grupo de hombres en una unidad de combate que luchan todos juntos por lo mismo, a pesar de los conflictos internos que pueda haber, que además se resuelven durante el film. Esa integración se da también en la multiculturalidad del pelotón, habiendo gente de todas partes de los EEUU, y entre los remplazos y los veteranos, que aunque son desplazados en un principio, al final son integrados en la unidad.

Dentro del argumento, en el guión, encontramos auténticas sentencias o discursos propagandísticos. Una de las frases que marcan *Arenas sangrientas* es la siguiente. Cuando se están preparando para invadir Tarawa, el oficial que les está explicando la operación les dice que los nipones se defenderán hasta la muerte, así que “dejad que ellos mueran por su país, y vosotros vivid por el vuestro”. Esta es la gran diferencia de un film que quiere ensalzar a los voluntarios que fueron a la guerra, de los films que critican la guerra: la propia visión de la guerra. Así, la guerra en esta película muestra el compañerismo, los actos heroicos, y los lazos de unión que crea la lucha, que incluso supera barreras egocéntricas (como las de Thomas y Conway) por el bien común.

Incluso la película se toma, en un momento en que Conway insulta a Stryker, la licencia de poder hablar de democracia. Así, el marine le dice a su sargento que como infante está bajo sus órdenes, pero al pertenecer a un gobierno democrático tiene derechos, y uno de ellos es poder despreciarle. Esto es algo bastante increíble, pues ni la “cultura marine” permitiría tales comentarios, ni ningún ejército, por mucho que defienda la democracia, es una democracia.

Finalmente, el film muestra como tras la muerte de Stryker, y mirando todos a la bandera izada en el Suribachi con orgullo, Conway se redime y exclama: “¡Adelante, la guerra aun no ha terminado!”, y lo hace con un primer plano, casi mirando a cámara, para luego perderse todos en la niebla, como si el lugar no fuera lo importante, pudiendo ser cualquier sitio. El mensaje es claro, pues exaltando el orgullo patriótico del espectador y mostrando que la guerra aun no ha acabado, que en 1949 aun existe un enfrentamiento, los conflictos no han acabado, pero los ciudadanos del bloque occidental pueden estar tranquilos, pues los marines sacrificaran todo por la libertad.

En cambio, en *Fuego en la nieve* no se dan pequeñas pinceladas propagandísticas, sino que se hace en un discurso, en la charla del sacerdote. Primero comienza diciendo que aunque no confiesen su misma religión, debido a la situación no importa el credo que tenga cada uno, pues todos son hijos de Dios. Esto ya muestra al espectador la unión tan fuerte que existe en ese momento, que va por encima de religiones y razas, pues también aparece un soldado de color, algo imposible en la 101^a División en ese momento, pero que cumple su objetivo: la unión de los soldados por encima de todo. Después el sacerdote habla del porqué están allí. Comienza hablando de que nadie quería esa guerra salvo los nazis, y que todo el que intentó hablar con ellos fue asesinado por ellos, por lo que solo se puede luchar contra los nazis (nótese que nunca dice alemanes, ya que en 1949 EEUU busca a los alemanes como aliados).

Finalmente el sacerdote dice: “*nunca debemos permitir q ningún poder dedicado a una superraza o superidea* (en clara referencia al comunismo) *tenga tanta fuerza como para imponerse al mundo libre* (siendo este un término utilizado después de la II Guerra Mundial), *debemos ser suficientemente listos y duros para apagar el fuego antes de que se propague*”. Como se ve, al igual que en *Arenas sangrientas*, el mensaje va dirigido exclusivamente al espectador de 1949, en términos de 1949, mostrando la situación que se vive en ese año, y haciendo una clara defensa de los valores anticomunistas.

Además, y como ya hemos visto en otros puntos anteriores, *Fuego en la nieve* da un paso más, pues habla de la propaganda de la II Guerra Mundial. En este film tenemos un personaje curioso. Es un soldado que antes era periodista, y que a través de un artículo, pide a las personas que se unan a la lucha contra el fascismo. Fue tan bueno que se autoconvenció de que debía alistarse. Y ahora que está luchando se arrepiente de estar allí sufriendo, hasta que escucha al sacerdote del regimiento. Sin duda es un caso claro de lo que puede hacer la información periodística, o la propaganda. Junto a esta muestra indirecta del poder de la propaganda, hay otras muestras de la propaganda dentro del film, como las octavillas que tiran los aviones alemanes a los soldados para que se rindan, a lo que los americanos responden escupiéndola o utilizándola para limpiarse. También aparece la propaganda en la radio, aunque a los paracaidistas no les afecta. Es curioso ver como la propaganda enemiga no afecta a las tropas pero la propia hace que uno se aliste. Esto, sin duda, es otra muestra de propaganda hacia los valores americanos.

Así pues, ambos films son una muestra clarísima de la propaganda cinematográfica de los EEUU de posguerra, en el que se utilizan métodos indirectos y muy patrióticos para luchar contra la influencia comunista, sin dar importancia al enemigo japonés o alemán, al que en ese momento se busca como aliado. Lo que importa no es el enemigo de la II Guerra Mundial, sino el nuevo enemigo, contra el que no se quiere luchar directamente, pero contra el que se está dispuesto a hacerlo, demostrando que se está dispuesto a sufrir como ya se hizo anteriormente.

Bibliografía

- GUARDIA, Carmen de la. *Historia de los Estados Unidos*. Colección Historia. Madrid: Sílex, D. L. 2009.
- HERNÁNDEZ ALONSO, Juan José. *Los Estados Unidos de América: historia y cultura*. Salamanca: Almar, 2002.
- LUIGI, Franco. *De la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría*. Barcelona: Folio, 2000.
- MUINELO ALARCÓN, Gonzalo. *La propaganda en el cine de guerra (Conferencia)*. Valladolid: Ateneo de Valladolid, 2004.
- MURRAY, Williamson y MILLET, Allan R. *La guerra que había que ganar: [historia de la segunda guerra mundial]*. Barcelona: Crítica, 2002.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro. *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de "guerra"*. Madrid: Eudema, D.L. 1990.
- SÁNCHEZ BARBA, Francesc. *La II Guerra Mundial y el cine (1979-2004)*. Madrid: Ediciones Internacionales Universitarias, 2005.
- SLEDGE, E. B. *Diario de un marine*. Barcelona: Planeta, 2011.